
Tema 5: Milagros de sanidad

Unidad: La liberación de un lunático

I. Base bíblica

Mateo 14:35-36

Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; ³⁶ y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

II. Texto de desarrollo

Mateo 8:5-13

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, ⁶ y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. ⁷ Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. ⁸ Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. ⁹ Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. ¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹¹ Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; ¹² mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

III. Introducción

La sanidad de los enfermos es una de las señales que siguen a los que creen, sin embargo, entender estos misterios, y la forma en que Dios los maneja a través de su Santo Espíritu, es un reto para los creyentes.

El don de sanidad no es patrimonio de nadie, se mueve cuando es necesario y, a juzgar por los ejemplos bíblicos, cada vez tiene diferente forma de operar. En algunos casos es mediante la oración de algún ministro o servidor de Dios por el enfermo, en otros casos, la sanidad viene cuando los ancianos ungen con aceite al enfermo, o por la imposición de manos.

La sanidad es un recurso de gracia, comprado en la cruz del Calvario, y puede extenderse desde enfermedades del cuerpo hasta enfermedades del espíritu. Desde luego, que las sanidades del espíritu y del alma son poco perceptibles, mientras que en el cuerpo cualquier cambio se nota fácilmente.

La mayoría de peticiones de sanidad, son por dolencias y enfermedades físicas, por lo que es pertinente entender qué actitud debe observar el receptor de esta gracia, en el momento de pedir una sanidad o cuando un ministro o servidor va a orar por el enfermo.

En el caso del centurión romano, vemos características y acciones que construyeron una andamiaje que luego permitió que su siervo fuera sanado.

Es de notar que un militar romano de ese rango era de gran importancia, y con una jerarquía alta en el ejército, por lo que es admirable que este centurión haya buscado ese recurso sin vacilar, y aunque lo mandó a llamar, su respeto por la autoridad de Jesús fue mucho más allá de la actitud de todos los que se acercaron a Él. Su fe era robusta y entendió que cualquier orden en una estructura militar se tiene que cumplir, sea dada directa e indirectamente. Al parecer, entendió que las enfermedades obedecen la autoridad y que el Señor Jesús era la cabeza del Reino de Dios en la tierra, de esa manera, el centurión también se declaró indigno de que entrara en su casa.

En algunos casos se le pidió al receptor, su grano de mostaza y en otros no. En las narraciones bíblicas, el Señor incluso, ante las actitudes de algunas personas, se quedó asombrado por la fe manifiesta en ellos, entendiendo que en algunas de las experiencias que los enfermos tuvieron con Jesús, en su sanidad, se ve que su fe fue más allá, al grado que Jesús les adjudicó en el mismo hecho, el decreto de su salvación.

Marcos 10:52

Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Mateo 15:28

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Lucas 7:50

Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Marcos 5:34

Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

IV. Fe

El misterio de la fe se mueve de distintas maneras, activada por el Espíritu Santo. En el caso que nos ocupa, este principio se movió en un intercesor que buscó el recurso de gracia delante de Dios, apropiadamente. A esta manera de interceder vale la pena revisarla porque tiene características importantes, en primer lugar, este centurión romano era un hombre justo, había hecho muchos bienes a la nación hebrea, tenía un buen nombre en la sociedad donde ejercía su profesión, aún cuando los hebreos consideraban a los romanos invasores y enemigos, él supo ganarse el aprecio y el buen nombre, aún en esas circunstancias, al grado que los ancianos que lo acompañaron en la búsqueda del favor de Dios recomendaron delante de Jesús que se le oyera y que se le hiciera el milagro. Esto quiere decir que la fe de los intercesores o receptores tiene un papel importante en la sanidad divina, sin descartar el grano de mostaza del que ora por el enfermo.

Jesús, en su ministerio terrenal, tuvo dificultades para bendecir en los lugares como Nazaret, donde hubo incredulidad, como dice la Escritura en Marcos 6:5-6 "Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando."

La incredulidad y la falta de fe son murallas invisibles que detienen las operaciones del Espíritu.

Mateo 9:27-29

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! ²⁸ Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. ²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Hebreos 11:6

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Mateo 17:20

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

Hechos 19:11-12

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, ¹² de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

V. Reconocimiento de la autoridad

El centurión romano conocía los principios elementales en la vida militar y entendió que el personaje a quien él estaba solicitando su intervención era el comandante del universo, y que la expresión de su voluntad solamente podría ejecutar cualquier cosa de la misma manera que fluye la autoridad en los regímenes militares.

La jerarquía de Jesús fue para él manifiesta y la manera en que se dirigió a él fue demasiado respetuosa, basado en una comprensión profunda, a eso hay que añadirle la sensibilidad de su corazón, al buscar ayuda para un esclavo, que para cualquier señor sería solo un número, pero él consideró su vida preciosa, digna de que aquél enfermo siguiera disfrutando de ella.

Ese panorama de humildad y rendición ante una autoridad superior asombró a Jesús porque aunque Jesús no llevaba el uniforme militar, ni llevaba visible su grado y su jerarquía, él la reconoció de una manera milagrosa. El actuar de este hombre romano delante de Jesús y de su casa provocó la salvación de todos los suyos.

Mateo 7:28-29

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Lucas 19:9

Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

Marcos 2:9-11

Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? ¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): ¹¹ A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

VI. Humildad

Un jerarca del ejército de la potencia más grande del mundo, no se doblegaba fácilmente ante una necesidad ajena, y mucho menos, de un esclavo, sin embargo él corrió el riesgo de recibir una negativa de parte de Jesús, y se declaró indigno de recibirlo en su casa. Para tener estas actitudes debe haber revelación; la humildad de este centurión no parece ser producto de su formación académica o moral, sino el resultado de una profunda revelación de la santidad y la jerarquía de Jesucristo, comparada con su posición. El Señor Jesús se maravilló de todas estas cosas, las que nosotros logramos ver y las que no vemos.

Pero es asombroso ver a un jerarca del ejército romano doblegarse ante una persona civil de procedencia sencilla, y sin apariencia de ser el rey. En tal caso, el apareamiento de un rey judío podría haber sido adverso a los intereses de su patria, como la reacción de Pilato, que no detuvo la ejecución de Jesús, aun cuando Dios le reveló a su esposa que Él era el justo. Por eso el Señor Jesucristo, pronunció estas célebres palabras: "ni aún en Israel he hallado tanta fe".

Filipenses 2:3

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

Mateo 15:26-27

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. ²⁷ Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Conclusión**Mateo 15:31**

de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.